

Sin censura

Por **JOSÉ RUBINSTEIN**

Valoro enormemente la oportunidad de ocupar semanalmente en EL UNIVERSAL un espacio donde exponer personales puntos de vista y desahogar inquietudes principalmente con respecto al acontecer nacional, sin recibir consignas y sin ser censurado. Me atrevo a trasladar este párrafo inicial a toda la plantilla editorial del Gran Diario de México.

Con mayor insistencia, a últimas fechas, el presidente de la República destina parte de su agenda mañanera a ejercer su derecho de réplica —así lo acentúa— contra la prensa, enfatizando en aquella cuyo propósito es infundir temor, difundiendo noticias falsas como parte de una campaña orquestada en su contra, sin precedente en sexenios anteriores, refiriéndose a un periodismo corrupto —producto de la tentación—, conservador, que actúa por consigna y sin independencia.

Precisamente la libre expresión se justifica primordialmente destacando y resaltando las acciones del poder público, cuyas consecuencias afectan necesariamente a los gobernados. La libertad de expresión es parte inherente de la democracia y desde luego que ningún gobernante anterior ha sido la excepción, la vida pública se publica, punto. ¿Quién tiene más acceso al micrófono para comunicarse directa y abiertamente con la gente que el Presidente? Al gobernante no se le critica o se le desaprueba *per se*, sino por las acciones de gobierno asumidas y los resultados de las mismas.

López Obrador se muestra optimista de que saldremos adelante de la presente Crisis—con mayúscula—, gracias a la fortaleza y a la cultura de nuestro pueblo. Qué bien, pero la canija realidad insiste en mostrar proyecciones, hechos y cifras contundentes. Veamos: durante marzo pasado la inversión extranjera se redujo en 166 mil 540 millones de pesos. La Coparmex demanda al gobierno federal apoyos fiscales y financieros, cancelar obras faraónicas no prioritarias, acudir a líneas de crédito internacionales y muy especialmente, resguardar la confianza de los inversionistas. Ahora ha sido la agencia calificadora Moody's la que degradó la deuda soberana de México debido a la persistente incertidumbre en torno a las políticas gubernamentales. Las exportaciones hacia Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, seguirán afectadas por el descenso de su actividad industrial. Se estima una baja anual en las remesas recibidas sobre 24 por ciento. La presente semana nuestro petróleo —insólito— se situó en términos negativos, obviamente se recupera limitadamente, mortifica adicionalmente la impagable deuda de Pemex y la obstinación por construir la refinería de Dos Bocas. El consumo familiar —datos de BBVA— se desplomó 34.8% a abril 2020 con respecto al año anterior. Alarma la predicción de la Cepal respecto a que el PIB caerá 6.5% el presente año y qué decir de Citibanamex que pronostica un desplome del 10% del PIB. Incluso el reservado secretario de Hacienda aceptó que la crisis económica actual es de tamaño mayúsculo.

Adicionalmente el presidente López Obrador emitió un decreto dirigido a dependencias oficiales para preservar los proyectos estratégicos de su administración, como Santa Lucía, Dos Bocas, Tren Maya, desarrollo del Istmo de Tehuantepec, programas sociales de pensiones y becas, así como el Banco del Bienestar, principalmente. Se cancelan 10 subsecretarías y se reduce 25% el salario de 179 mil altos funcionarios, sin derecho a aguinaldo ni otras prestaciones de fin de año, sin haber despidos. En la realidad los subsecretarios serán degradados y con menor sueldo. Estos recortes afectan a quienes ya les hace falta, no a quienes les sobra.

Tiempo de pandemia, de recesión económica, de desconcierto, tiempo también de unidad, de no agresión ni descalificación, tiempo de un acuerdo nacional, social y fiscal, protector del salario y del empleo. ●

Analista político